

III

en declaraciones que recogieron los principales periódicos peninsulares he dicho un día, al salir de Barcelona: «cuando llegue a Madrid, van a detenerme por bigamo. Por que ya soy tanto de Madrid como de Barcelona»...»

Entre ellos ¿Nadie recuerda nada de todo esto? Si, muchos, muchísimos barceloneses. Los que se habían abonado a las «charlas» del Palau, lista larga, larga y en que figuran todos los estados sociales, desde la aristocracia al pueblo. Invito (nueva invitación) al ^{señor} ~~Señor~~ del negociet, a que consulte esas listas, que constituyen para mí un verdadero cuadro de honor.

Y de paso podrá convencerse el aludido caballero, de que no era un loco a quien se le ocurrió traerme otra vez a hablar a Barcelona. Un auditorio cordial y comprensivo, enorme en cantidad, matizado en sus distintos rangos, el public, en fin, proponiase llena durante tres sesiones el Palau de la Música Catalana, como había llenado, honrándome en anteriores visitas mías, la sala del «Conferetia Club», el «Coliseum», etc. etc.

Por respeto y en gratitud ~~al~~ ese auditorio, he venido a justificar me, cosa que hago después de renunciar a los seguros beneficios económicos y a los halagos ~~posibles~~ de la hospitalidad y cortesía que alabó Cervantes.

Y en cuanto al espontáneo articulista y buen enemigo, no le guardo rencor; estoy habituado a que se me lancen flechas, sobre todo cuando en las taquillas de las «charlas» se agotan las localidades. Así cuando menos ocurre en mi amadísimo Madrid, donde el bosque de palmas de la lealtad ofrece disimulado escondite a los furtivos y celosos amargados. Cuanto más se espesa el bosque de amigos, mejor se ocultan entre ellos los infelices arqueros, y digo infelices, por que disparan contra mi corazón, y la flecha va a caer en su hígado, en el de los fracasados tiradores. Y eso, no es negociet!

Mil gracias, Señor Director, y disponga siempre de su
affmo. s.s.

Federico García Sanchiz

Dbre. 1932